

Padre Francisco Fernández Carvajal

EL INMACULADO CORAZÓN DE LA VIRGEN MARÍA*

Memoria

- El Corazón de María.
- Un Corazón materno.
- *Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum.*

I. *En mí está toda gracia del camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de fuerza*¹, leemos en la *Antífona de entrada* de la Misa.

Como considerábamos en la fiesta de ayer, el corazón expresa y es símbolo de la intimidad de la persona. La primera vez que se menciona en el Evangelio el Corazón de María es para expresar toda la riqueza de esa vida interior de la Virgen: *María* -escribe San Lucas- *guardaba todas estas cosas, ponderándolas en su corazón*².

El *Prefacio de la Misa* proclama que el Corazón de María es *sabio*, porque entendió como ninguna otra criatura el sentido de las Escrituras, y conservó el recuerdo de las palabras y de las cosas relacionadas con el misterio de la salvación; *inmaculado*, es decir, inmune de toda mancha de pecado; *dócil*, porque se sometió fidelísimamente al querer de Dios en todos sus deseos; *nuevo*, según la antigua profecía de Ezequiel -*os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo*³-, revestido de la novedad de la gracia merecida por Cristo; *humilde*, imitando el de Cristo, que dijo: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*⁴; *sencillo*, libre de toda duplicidad y lleno del Espíritu de verdad; *limpio*, capaz de ver a Dios según la Bienaventuranza del Señor⁵; *firme* en la aceptación de la voluntad de Dios, cuando Simeón le anunció que una espada de dolor atravesaría su corazón⁶, cuando se desató la persecución contra su Hijo⁷ o llegó el momento de su Muerte; *dispuesto*, ya que, mientras Cristo dormía en el sepulcro, a imitación de la esposa del *Cantar de los Cantares*⁸, estuvo en vela esperando la resurrección de Cristo.

El Corazón Inmaculado de María es llamado, sobre todo, *santuario del Espíritu Santo*⁹, en razón de su Maternidad divina y por la inhabitación continua y plena del

Espíritu divino en su alma. Esta maternidad excelsa, que coloca a María por encima de todas las criaturas, se realizó en su Corazón Inmaculado antes que en sus purísimas entrañas. Al Verbo que dio a luz según la carne lo concibió primeramente según la fe en su corazón, afirman los Santos Padres¹⁰. Por su Corazón Inmaculado, lleno de fe, de amor, humilde y entregado a la voluntad de Dios, María mereció llevar en su seno virginal al Hijo de Dios.

Ella nos protege siempre, como la madre al hijo pequeño que está rodeado de peligros y dificultades por todas partes, y nos hace crecer continuamente. ¿Cómo no vamos a acudir diariamente a Ella? «Sancta Maria, Stella maris» -Santa María, Estrella del mar, ¡condúcenos Tú!

»-Clama así con reciedumbre, porque no hay tempestad que pueda hacer naufragar el Corazón Dulcísimo de la Virgen. Cuando veas venir la tempestad, si te metes en ese Refugio firme, que es María, no hay peligro de zozobra o de hundimiento»¹¹. En él encontramos un puerto seguro donde es imposible naufragar.

II. *María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*¹².

El Corazón de María conservaba como un tesoro el anuncio del Ángel sobre su Maternidad divina; guardó para siempre todas las cosas que tuvieron lugar en la noche de Belén y lo que refirieron los pastores ante el pesebre, y la presencia, días o meses más tarde, de los Magos con sus dones, y la profecía del anciano Simeón, y las zozobras de su viaje a Egipto... Más tarde, le impresionó profundamente la pérdida de su Hijo en Jerusalén, a la edad de doce años, y las palabras que Este les dijo a Ella y a José cuando por fin, angustiados, le encontraron. *Luego descendió con ellos a Nazareth y les estaba sometido. Pero María conservaba todas estas cosas en su corazón*¹³. Jamás olvidó María, en los años que vivió aquí en la tierra, los acontecimientos que rodearon la muerte de su Hijo en la Cruz y las palabras que allí oyó a Jesús: *Mujer, he ahí a tu hijo*¹⁴. Y al señalar a Juan, Ella nos vio a todos nosotros y a todos los hombres. Desde aquel momento nos amó en su Corazón con amor de madre, con el mismo con que amó a Jesús. En nosotros reconoció a su Hijo, según lo que Este mismo había dicho: *Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis*¹⁵.

Pero Nuestra Señora ejerció su maternidad antes de que se consumase la redención en el Calvario, pues Ella es madre nuestra desde el momento en que

prestó, mediante su *fiat*, su colaboración a la salvación de todos los hombres. En el relato de las bodas de Caná, San Juan nos revela un rasgo verdaderamente maternal del Corazón de María: su atenta solicitud por los demás. Un corazón maternal es siempre un corazón atento, vigilante: nada de cuanto atañe al hijo pasa inadvertido a la madre. En Caná, el Corazón maternal de María despliega su vigilante cuidado en favor de unos parientes o amigos, para remediar una situación embarazosa, pero sin consecuencias graves. Ha querido mostrarnos el Evangelista, por inspiración divina, que a Ella nada humano le es extraño ni nadie queda excluido de su celosa ternura. Nuestros pequeños fallos y errores, lo mismo que las culpas grandes, son objeto de sus desvelos. Le interesan los olvidos y preocupaciones, y las angustias grandes que a veces pueden anegar el alma. No *tienen vino*¹⁶, dice a su Hijo. Todos están distraídos, nadie se da cuenta.. Y aunque parece que no ha llegado aún la *hora* de los milagros, Ella sabe adelantarla.

María conoce bien el Corazón de su Hijo y sabe cómo llegar hasta Él; ahora, en el Cielo, su actitud no ha variado. Por su intercesión nuestras súplicas llegan «antes, más y mejor» a la presencia del Señor. Por eso, hoy podemos dirigirle la antigua oración de la Iglesia: *Recordare, Virgo Mater Dei, dum steteris in conspectu Domini, ut loquaris pro nobis bona*¹⁷, Virgen Madre de Dios, Tú que estás continuamente en su presencia, habla a tu Hijo cosas buenas de nosotros. ¡Bien que lo necesitamos!

Al meditar sobre esta advocación de Nuestra Señora, no se trata quizá de que nos proponamos una devoción más, sino de aprender a tratarla con más confianza, con la sencillez de los niños pequeños que acuden a sus madres en todo momento: no solo se dirigen a ella cuando están en gravísimas necesidades, sino también en los pequeños apuros que les salen al paso. Las madres les ayudan con alegría a resolver los problemas más menudos. Ellas –las madres– lo han aprendido de nuestra Madre del Cielo.

III. Al considerar el esplendor y la santidad del Corazón Inmaculado de María, podemos examinar hoy nuestra propia intimidad: si estamos abiertos y somos dóciles a las gracias y a las inspiraciones del Espíritu Santo, si guardamos celosamente el corazón de todo aquello que le pueda separar de Dios, si arrancamos de raíz los pequeños rencores, las envidias... que tienden a anidar en él. Sabemos que de su riqueza o pobreza hablarán las palabras y las obras, *pues el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas*¹⁸.

De nuestra Señora salen a torrentes las gracias de perdón, de misericordia, de ayuda en la necesidad... Por eso, le pedimos hoy que nos dé un corazón puro, humano, comprensivo con los defectos de quienes están junto a nosotros, amable con todos, capaz de hacerse cargo del dolor en cualquier circunstancia en que lo encontremos, dispuesto siempre a ayudar a quien lo necesite. «*iMater Pulchrae dilectionis, Madre del Amor Hermoso, ruega por nosotros! Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos como tú los has amado: haz que nuestro amor hacia los demás sea siempre paciente, benigno, respetuoso (...), haz que nuestra alegría sea siempre auténtica y plena, para poder comunicarla a todos*»¹⁹, y especialmente a quienes el Señor ha querido que estemos unidos con vínculos más fuertes.

Recordamos hoy cómo, cuando las necesidades han apremiado, la Iglesia y sus hijos han acudido al Corazón Dulcísimo de María para consagrar el mundo, las naciones o las familias²⁰. Siempre hemos tenido la intuición de que solo en su Dulce Corazón estamos seguros. Hoy le hacemos entrega, una vez más, de lo que somos y tenemos. Dejamos en su regazo los días buenos y los que parecen malos, las enfermedades, las flaquezas, el trabajo, el cansancio y el reposo, los ideales nobles que el Señor ha puesto en nuestra alma; ponemos especialmente en sus manos nuestro caminar hacia Cristo para que Ella lo preserve de todos los peligros y lo guarde con ternura y fortaleza, como hacen las madres. *Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum, Corazón dulcísimo de María, prepárame..., prepáales un camino seguro*²¹.

Terminamos nuestra oración pidiendo al Señor, con la liturgia de la Misa: *Señor, Dios nuestro, que hiciste del Inmaculado Corazón de María una mansión para tu Hijo y un santuario del Espíritu Santo, danos un corazón limpio y dócil, para que, sumisos siempre a tus mandatos, te amemos sobre todas las cosas y ayudemos a los hermanos en sus necesidades*²².

1 Antífona de entrada. MISAS DE LA VIRGEN MARÍA, I. MISA DEL INMACULADO CORAZÓN DE LA VIRGEN MARÍA, N. 28. — **2** LC 2, 19. — **3** CFR. EZ 36, 26. — **4** MT 11, 29. — **5** CFR. MT 5, 8. — **6** CFR. LC 2, 35. — **7** CFR. MT 2, 13. — **8** CFR. CANT 5, 2. — **9** CFR. CONC. VAT. II, CONST. LUMEN GENTIUM, 53. — **10** CFR. SAN AGUSTÍN, TRATADO SOBRE LA VIRGINIDAD, 3. — **11** SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, FORJA, N. 1055. — **12** ANTÍFONA DE COMUNIÓN, LC 2, 19. — **13** LC 2, 51. — **14** JN 19, 26. — **15** MT 25, 40. — **16** CFR. JN 2, 3. — **17** MISAL DE SAN PÍO V, ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS DE LA MISA DE SANTA MARÍA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS; CFR. JER 18, 20. — **18** MT 12, 35. — **19** JUAN PABLO II, HOMILÍA 31-V-1979. — **20** CFR. PÍO XII, ALOCUCIÓN BENEDICITE

DEUM, 31-X-1942; JUAN PABLO II, *HOMILÍA EN FÁTIMA*, 13-V-1982. — **21** CFR.
HIMNO *AVE MARIS STELLA*. — **22** ORACIÓN COLECTA DE LA MISA.

* Después de la consagración del mundo al dulcísimo y maternal Corazón de la Virgen María en 1942, llegaron numerosas peticiones al Romano Pontífice para que extendiera el culto al Inmaculado Corazón de María, que ya existía en algunos lugares, a toda la Iglesia. Pío XII accedió en 1945, «seguros de encontrar en su amantísimo Corazón... el puerto seguro en medio de las tempestades que por todas partes nos apremian». A través del símbolo del corazón, veneramos en María su amor purísimo y perfecto a Dios y su amor maternal hacia cada hombre. En él encontramos refugio en medio de todas las dificultades y tentaciones de la vida y el camino seguro *-iter para tutum-* para llegar prontamente a su Hijo.

† Nota: Ediciones Palabra (poseedora de los derechos de autor) sólo nos ha autorizado a difundir la meditación diaria a usuarios concretos para su uso personal, y no desea su distribución por fotocopias u otras formas de distribución.